

UNA EXPERIENCIA CON LOS KUNA

L. CRISTINA DE VILLALOBOS (*)

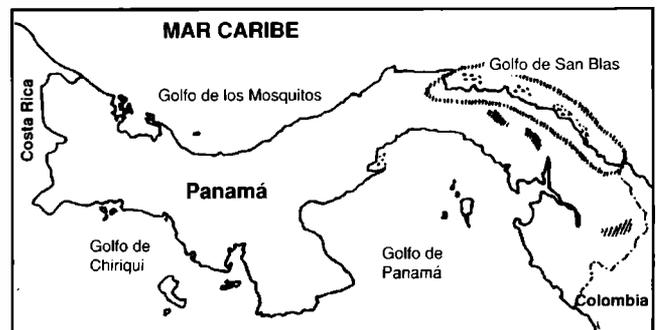
Me encuentro en la difícil tarea de materializar en palabras una experiencia única. De transmitir sensaciones y vivencias cargadas de magia que desestructuraron en gran medida lo que hasta ese momento formaba parte de mi vida. Es así como puedo definir mi experiencia con los indios Kuna.

Tuve la oportunidad de convivir con ellos dos meses, invitada por investigadores de la Universidad de Miami, para realizar estudios sobre ectoparasitosis que afectan a esta comunidad india.

Los Kuna habitan en el archipiélago de San Blas (Mulatupo), separado actualmente de la provincia de Darién en Panamá, ya que constituyen una reserva autónoma llamada Comarca de San Blas o Kuna-Yala, que comprende una franja de territorio, completamente selvática, sobre la costa del Mar Caribe y 365 pequeñas islas de las cuales 50 no

están habitadas.

La mayor parte de mi estadía transcurrió en la Isla de Tikantiki o Niadup, que tiene una extensión de aproximadamente dos manzanas, y está habitada por más o menos noventa familias que ocupan alrededor de sesenta chozas. Esta isla está rodeada de un magnífico Mar Caribe, con una costa de arenas blancas y a tres kilómetros del continente.





Mujeres Kuna con las vestimentas para las fiestas de Navidad.

Lo primero que me impactó cuando llegué fue el orden en la distribución de las viviendas y la limpieza reinante. Las chozas están construidas con cañas y palos que sostienen el techo cerrado con hogas de palmera. En el interior no hay mobiliario, sólo se ven algunos canastos y hamacas o coys que utilizan para dormir.

Cada isla posee una comunidad que se rige bajo reglamentos propios, con un jefe máximo, el shaila o

cacique y dos supervisores, el arkar y el saulibet. Todos son ancianos, ya que los kuna consideran que a mayor edad, mayor es la sabiduría. Estos deben conocer perfectamente todas las tradiciones y costumbres de su pueblo.

En todos los rituales interviene el médico brujo, shamán o potanico, que tiene un enorme poder dentro de la comunidad y es considerado un hombre mágico y sabio.

Una tarde, me acerqué

a él para que me explicara acerca de la importancia que tenían unos muñecos de madera que observé en cada una de las chozas que visité. Se sentó en el piso, prendió una larga pipa de madera, llena de hojas de tabajo y me contó que esos muñecos se llamaban nuskanas y adquirían vida cuando, a través de cantos y rituales se les confería magia. Cada miembro de la comunidad tiene su propio nuskana, que lleva un nombre que sólo su propietario conoce y, de acuerdo a lo que pude interpretar, actuaría como si fuera la conciencia de cada persona, ya que a la noche mientras se duerme, el espíritu del muñeco ingresa en la mente, tomando los pensamientos de su dueño para aconsejar sobre las acciones correctas que se deben tener y marcar los errores cometidos el día anterior.

Cuando algún miembro de la familia se enferma, se colocan todos los “muñecos vivos” en uno de los extremos del coy, donde yace el enfermo, para que el espíritu de estos nuskanas ayuden a la curación alejando los espíritus malignos.

El shamán también utiliza en los rituales hierbas que colecta en la jungla y unos palitos con diversas formas a los que llaman uchus.

La vida en la isla transcurre de manera monótona, ya que durante el día quedan en ella las mujeres y los niños pues los hombres, antes del amanecer, parten a la jungla o al mar para conseguir el alimento de cada día, retornando al anochecer.

Las mujeres kuna tienen una vestimenta de uso cotidiano, muy colorida.

Mujer Kuna cosiendo Mola.



Esta constituida por un pañuelo, **muswe**, de color anaranjado con dibujos, el que utilizan para cubrirse la cabeza. Una blusa que ellas confeccionan, en la que se destaca la **mola**, artesanía única que sólo las **kuna** saben fabricar. Cada **mola** refleja eventos de la vida en la aldea y a los animales y plantas asociados a su existencia. Para la realización de las **molas**, utilizan telas de diferentes colores que se superponen y a través de cortes y costuras logran los fantásticos diseños que las caracterizan. Otra prenda usada es una falda, **saboreta**, de colores verdes y azules. Para resaltar la belleza usan collares que fabrican con caracoles, semillas o dientes de animales y unas pulseras, **winis**, con las que cubren sus brazos y piernas. También se pintan una línea negra en el dorso de la

nariz con su colorante extraído de un fruto (*Genipe americana*) y en el tabique nasal se colocan un aro de oro. Las mejillas son coloreadas con lisar o sabdur (achicote), formando dos redondeles de un rojo intenso.

Compartí con ellos una época del año en que los preparativos de la fiesta de Navidad ocupan gran parte del día. Para este evento, todas las mujeres confeccionaron molas nuevas que exhibían con orgullo. Cuando notaron el impacto que provocó en mi verlas a todas luciendo un espectacular colorido y belleza, se llenaron de alegría y me permitieron fotografiarlas y, a pesar de que son sumamente tímidas, se acercaron para mostrarme los diseños elegidos para cada blusa y las nuevas winis. Todo esto transcurrió en un clima de

risas y bromas en el que, quizás como un juego, me manifestaron su aceptación pintándome la cara, cubriendo mis tobillos y muñecas con winis y colocándome collares de dientes de mono y semillas.

Cotidianamente, las mujeres son las encargadas de limpiar las chozas, cocinar, cuidar los niños y confeccionar las molas. La comida se basa en maíz, banana, mango, mandioca, coco, pescados, cangrejos, erizos y rara vez carne de aves salvajes, pecari o mono.

Los indios kuna rinden una adoración especial a la vida, y por esto las mujeres, como "hacedoras de vida" son cuidadas y valoradas. Para una familia es muy importante el nacimiento de hijas, ya que al casarse, el marido debe vivir en la



H. FRANGI E HIJOS

UNA TRADICIÓN
FAMILIAR

Especialidad en Mil Hojas

Pan dulce todo el año

Minifactorías

Servicio de Lunch

CALLE 12 Nº 1430, TEL.: (021) 51-9407
(1900) LA PLATA



Viviendas típicas de la isla de Tikantiki.

choza común con la familia de su mujer y trabajar para colaborar en la manutención de todos ellos.

Uno de los eventos que se festejan en la comunidad es el de la llegada de la pubertad en las mujeres.

Un día, a mediados del mes de enero, pude percibir que algo importante estaba alterando la ordenada rutina de los kuna; pues se iniciaban los rituales de celebración de la pubertad en una niña colmada por una felicidad indescriptible.

El primer día le rasuraron completamente la cabeza, le pintaron todo el cuerpo con sabdur quedando totalmente negra y le fabricaron, al lado de la choza familiar, un pequeño habitáculo con paredes de caña y techo de paja, dentro del cual

permaneció durante los cuatro días que duraron los rituales. Los primeros dos días fue bañada con agua de mar por el shaila, el shamán y el padre de la niña, dos veces al día. Al tercer y cuarto día, fueron las mujeres más ancianas las encargadas de los baños. Todo esto era acompañado por cantos y danzas.

Otros momentos importantes son el casamiento y el nacimiento. La muerte es también rodeada de rituales mágicos, ya que es considerada como un pasaje a un lugar muy especial en donde siempre hay abundante comida y mucha luz producida por el oro.

Pero sólo los que en la vida terrenal fueron buenos y trabajadores

podrían llegar a ese lugar.

Cada uno de estos acontecimientos está acompañado con fiestas en las que participa toda la comunidad y en la que se bebe en abundancia un licor llamado chicha, fabricado con maíz y caña de azúcar, se alimentan copiosamente y desarrollan danzas donde las mujeres, con sus mejores vestimentas, bailan y tocan maracas fabricadas en calabaza. Los hombres ejecutan una hermosa música con flautas realizadas con cañas de diferentes tamaños denominadas kamus. Los Kantules, hombres que recorren las diferentes islas, entonan canciones tradicionales y junto a las mujeres bailan pasos rítmicos con los que logran delinear diferentes símbolos. Una de las danzas, llamada "la abuela partió", dibujaba en el suelo el signo del infinito.

No supieron explicarme el origen de ésta y otras danzas y canciones, sólo me dijeron que eran muy antiguas y que desde siempre el pueblo kuna las interpretaba.

Si me pidieran que describa la isla de Tikantiki diría que es el lugar más cercano al paraíso, donde se tiene la sensación de que el tiempo se ha detenido. No existe casi contacto con el mundo exterior, al que nosotros consideramos "civilizado", no conocen las palabras stress, electrodoméstico, histeria, depresión, contaminación... Lo único sonidos que se escucha es el canto de los pájaros, el sonido del mar y la permanente risa de los niños.

** Dra. en Ciencias Naturales. Orientación Zoología. Docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.*